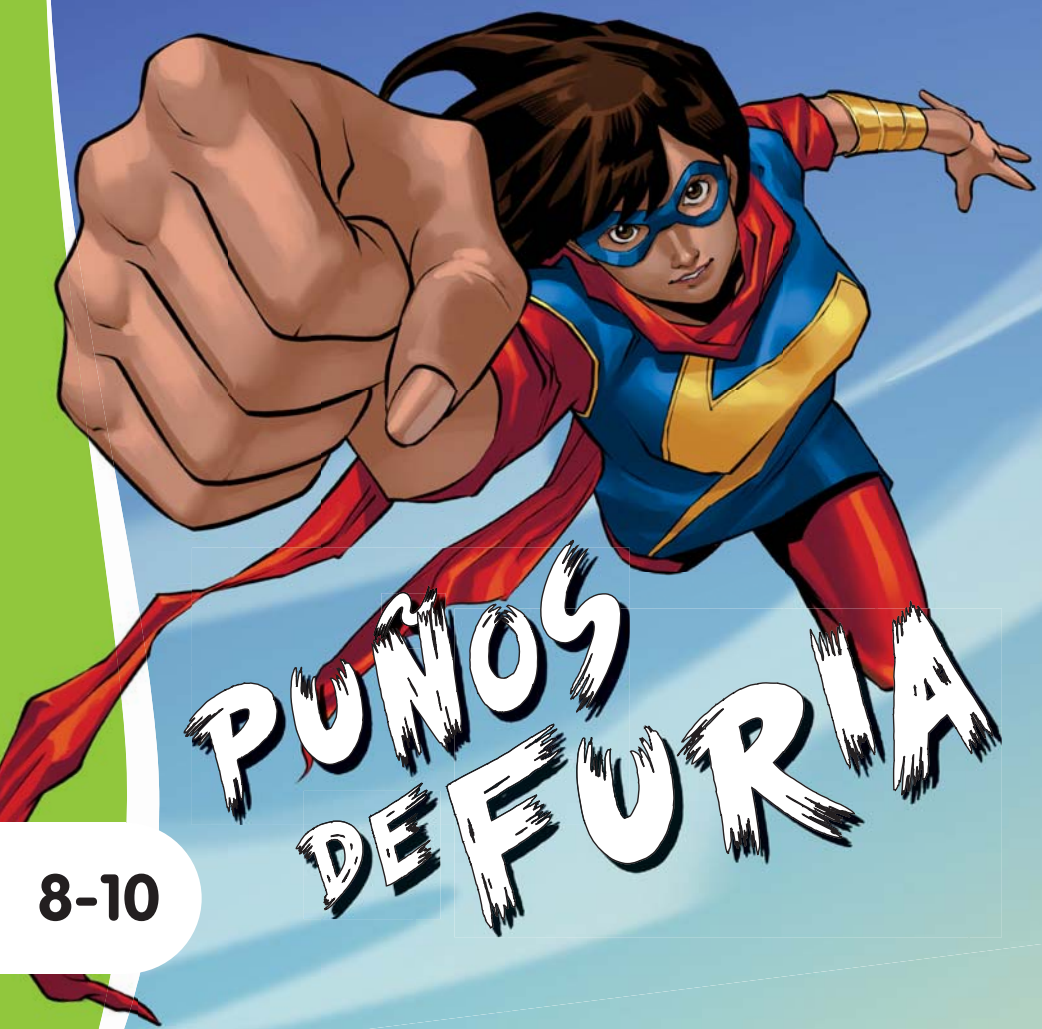
Mis libros

MARVEL

LOS VENGADORES

MS. MARVEL



PUÑOS DE FURIA

8-10

MARVEL

LOS VENGADORES

MS. MARVEL

PUÑOS DE FURIA

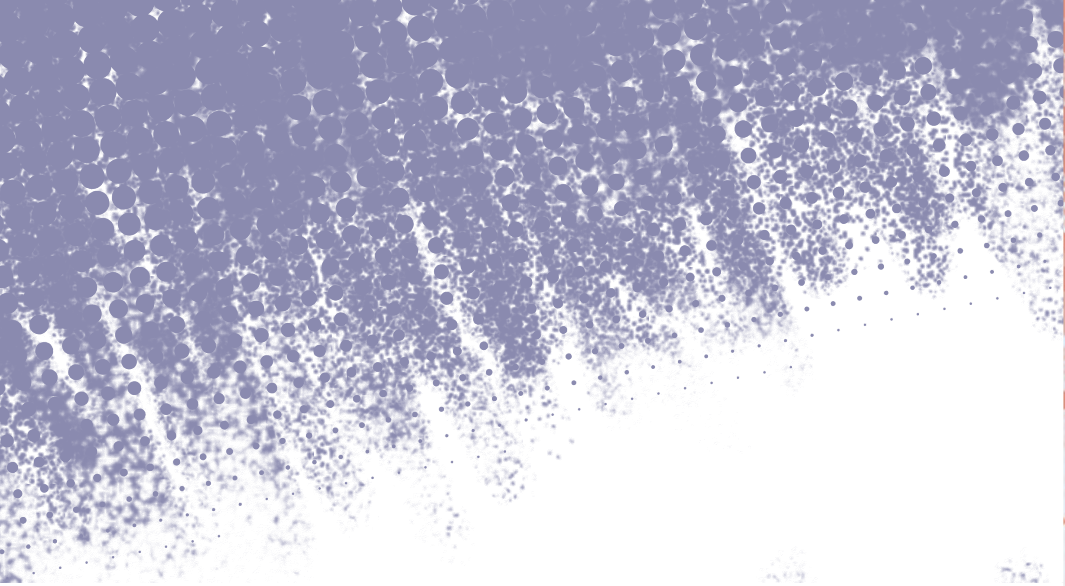
PROTAGONIZADA POR

MS. MARVEL

ESCRITO POR CALLIOPE GLASS

ILUSTRACIONES DE CARAVAN STUDIOS

MARVEL



© 2020 MARVEL
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2020
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: septiembre de 2020
ISBN: 978-84-16914-86-9
Depósito legal: B. 12.017-2020
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

—No llegues tarde, no llegues tarde, no llegues tarde… —se repetía Kamala Khan.

Iba hacia el instituto, caminando lo más rápido que podía sin llegar a correr. Ese mes ya tenía tres avisos por falta de puntualidad.

—Estos delincuentes siempre me hacen llegar tarde a clase —balbuceó.

Estaba hasta arriba de deberes escolares y de compromisos familiares. Combinar su vida cotidiana con la de superheroína no era nada

fácil. A veces se sentía abrumada, pero hoy no. De momento lo tenía todo bajo control.

«Por ahora voy bien —pensó Kamala al detenerse en un semáforo y comprobar la hora en el móvil—. Son las 7:51. Me parece que hoy llegaré a tiempo. Nada me lo va impedir, excepto si aparece algún supervillano, claro».

¡RRRRRRRRRING!
¡RRRRRRRRRRING!
¡RRRRRRRRRRRRRRRING!

¡RRRRRRRRING!

El sonido de una alarma interrumpió la tranquilidad matutina de la calle.

—¡Que alguien me ayude! ¡Están robando en mi tienda! —gritó alguien. Y después de unos segundos, añadió—: ¡Es un supervillano!

Tras dar un suspiro, Kamala se metió rápidamente en un callejón. Se escondió detrás de un contenedor de basura y se quitó la ropa: debajo llevaba su traje de Ms. Marvel.

—Muy bien, ¡pues allá vamos! —se dijo Ms. Marvel con decisión. ¡Ese supervillano se iba a arrepentir de hacerla llegar tarde al instituto otra vez!

RRRRRRIN... ¡CRAAAC!

Ms. Marvel rompió la alarma con su puño agigantado.

—Se lo compensaré —le dijo, algo avergonzada, al dueño de la tienda—. Es que el ruido no me dejaba concentrarme.

Ms. Marvel estiró un brazo hasta poder agarrar al criminal por el cuello de la chaqueta: entonces vio que era una adolescente.

Aunque la ladrona llevaba puesta la capucha de la chaqueta, Kamala pudo ver perfectamente que tenía… ¡¿pico?!

—**¡Píooo!** —exclamó—. **¡Pío, pío!**

—Pues no creo que sea una supervillana —le dijo Ms. Marvel al dueño de la tienda—. Los supervillanos no suelen llevar máscaras de Halloween.

—¡Oye! —exclamó ofendida la chica con cara de pájaro. De pronto, sus ojos se encendieron y empezaron a disparar rayos láser, pero Ms. Marvel consiguió tapárselos rápidamente.

—¡Ay! —gritó la villana cuando sintió el efecto de los rayos en sus propios ojos.

Por suerte, la policía no tardó en llegar a la escena del robo.

—Si le cubrís los ojos, no podrá haceros nada grave —les dijo Ms. Marvel.

Después de dejar a la chica-pájaro en manos de los agentes, Kamala regresó al callejón y se puso su ropa normal.

—No llegues tarde, no llegues tarde… —siguió diciéndose mientras corría con desespero hacia el instituto—. ¡Ammi y Abu se enfadarían muchísimo si supieran dónde he estado!

Kamala odiaba decepcionar a sus padres. La sola idea de tener que explicarles por qué tendría otro aviso de impuntualidad en su expediente hizo que acelerara el paso.

Justo cuando sonaba la campana, entró corriendo en la clase y se sentó en su sitio.

Al final había conseguido llegar a tiempo, ¡aunque por los pelos!

Ese mismo día, durante la hora de comer, se encontró con su amigo Bruno.

—Sí, pero he tenido una mañana muy rara —le contestó Kamala, antes de bajar la voz. Bruno era el único de todo el instituto que sabía lo de Ms. Marvel—. He evitado un robo.

—¡Qué guay! —exclamó Bruno—. ¿En un banco? ¿En un hotel? ¿En una joyería?

—No —dijo Kamala—. En una tienda de mascotas. ¿Y sabes? La chica que estaba robando piaba como un pájaro.

—¿Piaba? —preguntó Bruno, incrédulo.

—Y hay algo todavía más raro —continuó diciendo Kamala—: La ladrona llevaba puesta una máscara de pájaro.

—Tienes razón —dijo Bruno—. Has tenido una mañana rarísima. ¡Mira, ahí viene Nakia!

Nakia no conocía la existencia de Ms. Marvel, así que Kamala y Bruno cambiaron de tema.

—¿Has empezado a estudiar para el examen de biología del jueves? —le preguntó Kamala a su amiga.

—Sí —contestó Nakia—. Llevo toda la semana estudiando, pero aún me falta repasar algunos temas. Lo que me cuesta entender es que en un solo examen nos vayamos a jugar la mitad de la nota final.

—Yo ni siquiera he empezado—admitió Kamala—. Y me estoy poniendo nerviosa.

Nakia le lanzó una mirada de preocupación.

—¿Aún no has empezado? —le preguntó sorprendida—. ¿Te das cuenta de lo que cuenta este examen? ¿Qué dirían tus padres si…?

—Ya lo sé —dijo Kamala, molesta.

Nakia negó con la cabeza.

—No sé qué te pasa, pero últimamente estás de muy mal humor —dijo—. ¿Va todo bien?

Bruno asintió.

—Yo también lo he notado. Será porque has estado muy… ¿ocupada? —dijo el chico en un intento de ayudar a su amiga.

—No me ocurre nada —repuso Kamala. Aquella conversación la estaba estresando y solo quería cambiar de tema. Así que sonrió—. ¿Lo veis? Estoy bien. Por cierto, ¿habéis jugado estos días al *Pork-Bun Go*?

—¡Sí! ¡Por fin he podido atrapar un *dumpling* de espinacas! —dijo Bruno mientras sacaba el móvil y se disponía a abrir el juego.

Nakia también sacó el suyo.

—Yo no tengo *dumplings* de espinacas, pero sí once *shumais* de gambas. ¿Quieres que hagamos un intercambio?

—¡Ni hablar! —exclamó Bruno.

—¡Te regalo mis brotes de guisante! —dijo Nakia, subiendo la oferta para convencerlo.

Kamala miraba a sus amigos con una sonrisa, pero en realidad se sentía mal. A veces pensaba que no estaba hecha para ser una heroína.